

Eva e le Altre

Salerno / Fisciano 15-17 maggio 2019

41°

Convegno Internazionale
di Americanistica

Oèdipus 



Centro Studi Americanista
Circolo Americanista



UNIVERSITÀ DELLA SPIGA DI SALERNO
Dipartimento di Studi Americani
Via Roma, 131 - 84100 Salerno



a cura di Rosa Maria Grillo

Comitato Scientifico
Esterina Galassi Spadoni
Erika Galassi Spadoni
Eugenio Gomez Bonilla
Luigi Mauri
Giovanni Pizzi
Marilena Pelicci
Valentina Pica

Relazione
Rosa Maria Grillo
Karinella Santoni

Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”

Via Guardabassi, 10 – C.P. 249, 06123 Perugia (Italia)

Tel. e fax +39 0755720716

e-mail: info@amerindiano.org | <http://www.amerindiano.org>

Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano di Salerno”

Via Francesco la Francesca, 31, 84124 Salerno (Italia)

Tel. e fax +39 089234714

<http://www.circoloamerindianosalerno.it>

Prima edizione *aprile 2020*

ISBN 978-88-7341-364-6

© Oèdipus edizioni, Salerno/Milano

www.oedipus.it / info@oedipus.it

Impaginazione

AD Studio Salerno +39 089 234714 info.adservizi@gmail.com

Copertina e cover cd *Domenico Notari*

**Comitato Scientifico / Comité Científico / Comitê Científico /
Scientific Committee / Comité Scientique**

Berenize Galicia Isasmendi, Erika Galicia Isasmendi, Edgar Gómez Bonilla,
Rosa Maria Grillo, Carlo Mearilli, Giulia Nuzzo, María Inés Palleiro,
Valentina Ripa, Romolo Santoni

Presidenza / Presidencia / Presidência / Chairman / Présidence

Rosa Maria Grillo (grillovov@tiscali.it),
Romolo Santoni (romololmeca@hotmail.com)

**In collaborazione con / en colaboración con / em colaboração com /
in cooperation with / en collaboration avec:**

Università degli Studi di Salerno,
Dipartimento di Studi Umanistici

Opera pubblicata con il contributo dell'*Università degli Studi di Salerno,*
Dipartimento di Studi Umanistici

Eva e le altre

Salerno (Italia), 15-17 maggio 2019

Giornate di chiusura del
XLI Convegno Internazionale di Americanistica
XLI Congreso Internacional de Americanística
XLI Congreso Internacional de Americanística
XLI International Congress of Americanists
XLI Congrès International des Américanistes

Organizzate dal Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”
Università degli Studi di Salerno,
Dipartimento di Studi Umanistici
Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

atti a cura di Giulia Nuzzo

Oèdipus 

Indice

- 7 **Giulia Nuzzo**, *Da Eva Perón alle altre Eva*
- 23 **Romolo Santoni**, *Il ruolo delle donne nella nascita delle culture urbane nelle Americhe*
- 37 **Mara Donat**, *En la historia, más allá del mito: la mujer sin pecado original en la obra de Gioconda Belli*
- 65 **Erika Galicia Isasmendi**, *Las mujeres pecadoras, María Magdalena y María Egipciaca en la Nueva España*
- 81 **Angela Di Matteo**, *Des-palabrar el patriarcado: la glotopolítica performativa de Jesusa Rodríguez en La Malinche en Dios T.V.*
- 101 **Andrea Pezzè**, *Catalina de Erauso en el paradigma americano*
- 121 **Hernán Rodríguez Vargas**, *Las "otras" en las guerras civiles del XIX. Imágenes e imaginarios iconográficos en Colombia, Italia y España*
- 173 **Karín Chirinos Bravo**, *Avatares de una paria: el legado de Flora Tristán en el feminismo socialista peruano*
- 195 **Mariarosaria Colucciello**, *Presencia/ausencia de Manuela Sáenz en El general en su laberinto*
- 217 **Rosa Pellicer**, *Manuela Rosas en la narrativa argentina: de José Mármol a María Rosa Lojo*

- 233 **Berenize Galicia Isasmendi**, *Delmira Agustini: el rosario de Eros*
- 249 **Giulia Nuzzo**, *Una Eva dimenticata di Gabriela Mistral*
- 273 **Carmen Lucia Moccia**, *Il Messico di Remedios Varo*
- 297 **Edgar Gómez Bonilla**, *Eva Sámano de López Mateos, protectora de la infancia y maestra de México*
- 317 **Liliana Bellone**, *Eva Perón: la subjetividad de una época, el arte y la construcción literaria del personaje*
- 337 **Fernando Diego Rodríguez**, *Evita en Italia. La Gira Arco Iris, un espectáculo de la política*
- 369 **María Inés Palleiro, Carla Victoria Fantoni**, *Eva Perón: ficción, historia y mito en clave de género*
- 397 **Susanna Nanni**, *Eva y las otras... antiprincesas*
- 421 **Claudia Borri**, *Le "altre" del Partido Comunista Chileno. Gladys Marín (1937-2005) e l'incontro con Pedro Lemebel (1952-2015)*
- 449 **Ilaria Magnani**, *Los caminos del inframundo*
- 463 **Flavio Fiorani**, *Buscar la palabra: el Diario de Mariana Eva Pérez*
- 481 **Domenico Notari**, *Eva senza Adamo (racconto)*

*Buscar la palabra:
el Diario de Mariana Eva Pérez*

Flavio Fiorani

Università di Modena e Reggio Emilia

En el amplio panorama de productos culturales que, de una u otra forma, se hicieron cargo del trauma en aquellos que sobrevivieron la dictadura argentina de 1976-1983, la transmisión de la herencia intergeneracional abarca géneros y trabajos muy diversos, que plantean interrogantes sobre la desaparición desde campos relativamente nuevos y, por sobre todo, cuestionan marcos teóricos y conceptos (la postmemoria entre ellos) con los que se han investigado en otras partes del mundo procesos similares. Giro autoficcional y uso de lo lúdico son unas de las marcas que específicamente definen las narrativas de los hijos/as de desaparecidos/as.

Es preciso subrayar que, al pensar su condición de hijos/as de detenidos/as desaparecidos/as, más que una postmemoria afiliativa según los postulados de Marianne Hirsh (HIRSCH M. 2012), dichas narrativas en la adultez plantean una ética del recuerdo que apenas apela a la búsqueda de verdad y justicia y adonde muchas veces la parodia y la ironía son recursos que plasman la fuerte subjetividad

de narraciones híbridas donde la autoficción es un espacio de desvelamiento y enmascaramiento del yo enunciador. Más que dar cuenta de la desaparición en términos testimoniales y actuando como una contra-memoria respecto de la liturgia oficial de la desaparición, dicha literatura (que incluye experiencias de vida y literarias muy disímiles como las de Félix Bruzzone, Mariana Eva Pérez, Ernesto Semán, Alicia Urondo Raboy, Raquel Robles entre otras y otros) recurre a la modalidad de la «de-presentación violenta» (BOLTE R. 2018: 164)¹ como una estrategia que arremete contra los mandatos heredados de la identidad y la memoria (BLEJMAR J. 2013). El dinámico estatus autoficcional de estas narrativas como formas del duelo y de escritura permite desenganchar la desaparición del mandato oficial de reconstrucción de la pérdida y una posición fundamentalmente emocional pone «en cuestión los relatos carentes de claroscuros acerca de la experiencia política y de sus sobrevivientes» (PRON P. 2012: 13).

Vale recordar que el tiempo transcurrido ha marcado un cambio de escenario: si hasta bien entrado el nuevo milenio las escrituras ficcionales son una reacción frente a la imposición del olvido y la reconciliación amnésica del relato del poder, en los últimos diez años el principal logro de las voces de los/as hijos/as de desaparecidos/as o de la «narrativa argentina de HIJOS» (BASILE T. 2019) radica en su capacidad de producir fisuras y generar narraciones disidentes y alternativas. Desde el filtro de lo personal «buscan [...] políticas de reparación de las pérdidas y postulan narraciones posibles para las generaciones futuras en un afán por establecer un diálogo intergeneracional que no clausure la temática» (DAONA V. 2017: 39). Para esta producción testimonial reivindicar el carácter ficcional del texto

1 Rike Bolke trabaja el neologismo mencionado afirmando que en un sistema dictatorial la desaparición forzada de un persona (más bien de-presentada en tanto físicamente “sacada del camino”) pone en tela de juicio la posibilidad que formas tradicionales de re-presentación puedan dar cuenta de dicha experiencia perturbadora.

y afirmar visiones plurales sobre el pasado de los padres significa principalmente «dejar de ser hijos de la historia para pasar a ser padres de la propia escritura» como afirman Jordana Blejmar, Silvana Mandolessi y Mariana Eva Pérez compiladoras del libro *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio* (BLEJMAR J. – MANDOLESSI S. – PÉREZ M. E. 2018: 23)².

En las luchas por la memoria la “literatura de hijos” otorga ficcionalidad a lo que es (o pretendía ser) un cierto tipo de testimonio. Voces desestabilizadoras cuestionan un relato convertido en política de estado –me refiero a la época K– basado en la convicción de que el tema había sido agotado y que la literatura ocupaba una posición subsidiaria a la “realidad” y a la política (al tiempo que negaba a las siguientes generaciones el derecho a hablar del tema). En narrativas que desde el filtro de lo personal apuntan a la construcción de subjetividades, ser dueños/as del relato de entrada implica la necesidad de establecer un punto de llegada en la exploración de la identidad por parte de quienes recuperaban una memoria, que, como un mandato, recae en quienes ese mandato posiblemente no hubiesen deseado recibir (PRON P. 2012: 12)³.

2 El texto mencionado es un valioso aporte para la reflexión sobre las “nuevas estéticas” acerca de términos como desaparecidos, orfandad, violencia, memoria según una perspectiva generacional que reconoce en el 24 de marzo de 2004 (el día en que el presidente Néstor Kirchner ordenó descolgar los retratos de Videla y Bignone y pidió perdón en nombre del Estado argentino) un cambio en la periodización del tema desaparecidos en la Argentina.

3 Respecto de los lazos de filiación en los relatos de la postmemoria argentina y desde una perspectiva que trasciende el tiempo presente, en *Aquí América latina* Josefina Ludmer señala que en la Argentina «cuando se habla de memoria se habla de una relación genealógica y familiar a cargo de Madres, Abuelas, Hijos, familiares...» (LUDMER J. 2010: 73). Al respecto Daona afirma que, por las complejidades que abarcan, las novelas de los/as hijos/as «pueden leerse como figurationes de una “voz nacional” [...] y representan el momento más acabado de la narrativa argentina en torno al pasado reciente» (DAONA V. 2017: 38).

En lo que hace a las nuevas estéticas el cambio está relacionado con razones histórico-políticas (entre ellas el desgaste del léxico utilizado por los organismos de derechos humanos), y es originado por la extenuación de formas narrativas hasta cierto momento exitosas sobre hechos trágicos del pasado reciente. Nuevas textualidades en las plataformas de escritura en la red, así como el aporte de la escritura bloguera respecto de lo escribible sobre la desaparición forzada y la violación de los derechos humanos, redefinen el terreno de la memoria y el compromiso militante.

Entre los muchos objetos literarios cuyos/as protagonistas y narradores/as son hijos/as de desaparecidos/as, un texto potente ha hecho irrupción en las disputas sobre la memoria con una estética que replantea filiaciones y genealogías fracturadas por la violencia política. Nacido en diciembre de 2009 de un blog en el que escribía acerca de su historia como hija de desaparecidos y militante en organismos de DD. HH., *Diario de una Princesa Montonera 110% Verdad* de Mariana Eva Pérez se traslada a formato libro en 2012. Con rasgos similares a los de la performer y dibujante Angela Urondo Raboy (también hija de desaparecidos/as) que emprende la narración de su vivencia a partir del blog *Pedacitos*, Mariana Eva Pérez trabaja en su diario (o sea en el presente del devenir cotidiano) los hilos dispersos de una historia personal y familiar con una narración, no exenta de humor y mordacidad, en la que se cuestionan fetiches y modos de contar la militancia, los derechos humanos, las organizaciones juveniles, los rituales relacionados con la desaparición y las políticas de la memoria. Al reunir memoria, testimonio y autoficción, el libro marca un hito en los intentos de ejercer una praxis mnémica acerca de la dictadura argentina de 1976-83, sobre todo al distanciarse de la liturgia de la memoria y la reparación reproducida de manera automática y de la política oficial impulsada por Néstor Kirchner a partir de 2003. Narradora intradieгética del *Diario*, la princesa montonera plasma un espacio de introspección y autoreconocimiento que la autoficción configura como un territorio existencial, y con ironía

apunta a producir un porcentaje superlativo de “verdad” en el mar de los mensajes memoriales que impregnan el “temita” de la desaparición forzada.

No quiero establecer cuál es la contribución del *Diario* a la comunidad de la blogosfera y de qué manera, al elaborar su personal micro-memoria, Mariana se aparta del concepto de hijismo y lo reemplaza por el de post-hijismo con un texto que transmite una “memoria mediada”. Tampoco quiero analizar en qué medida su trabajo adopta dispositivos disruptivos que caracterizan a la bitácora bloguera para resignificar una infancia herida y un conocimiento traumático con un lenguaje heterodoxo que plantea una subjetividad limítrofe entre lo público y lo privado (cabe decir que la lengua del día a día en la que Mariana habla a sus pares tiene a veces rasgos demasiado herméticos para un lector que no conozca el léxico de la desaparición forzada en la Argentina). Son temas que han sido adecuadamente investigados en valiosos estudios (GARCÍA V. 2017, BASILE T. 2019).

Dejando de lado la dimensión virtual del texto de Pérez, quiero enfocar algunas estrategias retórico-poéticas de su autoficción y establecer de qué manera el sujeto “princesa montonera” encuentra una voz que —si bien está consciente del vacío de lo irrecuperable— logra poner en forma su vida de hija de desaparecidos rompiendo los marcos institucionales del familismo. Aunque el libro no es principalmente un intento de configuración subjetiva (Mariana es reconocida politóloga) y tampoco el relato se configura como búsqueda de rasgos ocultos de un ámbito familiar en el que Mariana creció a partir del momento en que, beba de quince meses, fue entregada a sus abuelos paternos tras el secuestro de sus padres⁴.

4 Dramaturga e investigadora en ciencias políticas, Mariana Eva Pérez nació en Buenos Aires en 1977. Fue criada por sus abuelos paternos tras haber sido entregada a ellos por los secuestradores de sus padres José Manuel Pérez Rojo, (“Matías”, responsable militar de la Columna Oeste de Montoneros en la Capital, en aquel entonces tenía 25 años) y su pareja, Patricia Julia Roisinblit, integrante

Desde el comienzo la narración descarta todo propósito de recuperar una voz infantil permaneciendo en la condición de «princesita huérfana de la revolución y la derrota en el exilio eterno de la infancia» (PÉREZ M. E. 2016: 28). Un original registro poético relacionado con las condiciones temporales de producción –el formato híbrido del *Diario* reúne en un mismo espacio la temporalidad del libro y del blog– replantea la misma idea de autobiografía: un libro que en su título exhibe un oxímoron (cuentos de hadas y militancia política) amplía el espectro de la configuración de la subjetividad y propone un régimen de verdad del que dan cuenta las deformaciones de un lenguaje que cambia el sentido de lo político al variar la valorización de lo íntimo. La autora del *Diario* está consciente de que deslizarse en el terreno de la ficción tiene una función terapéutica y que el “yo” narrativo opera gracias al uso de las estructuras retóricas del lenguaje y al desdoblamiento que implica toda escritura de un diario.

Con estrategias desorientadoras que subvierten el género testimonial, de entrada el *Diario* activa una relación diferencial con las palabras operando una deconstrucción lexical: los neologismos acunían una propia memoria personal con la trivialización de su condición de hija en «hiji». El registro coloquial de la «militonta precoz» (PÉREZ M. E. 2016: 22) cuestiona la creencia en el valor absoluto de la militancia. Una palabra privada e irónica rechaza el halo de la retórica oficial y logra sortear los escollos de una idea monumental

de la misma organización que fueron alcanzados por la policía y desaparecidos el 6 de octubre de 1978. En septiembre de 2016 un tribunal condenó a 25 años de cárcel a dos integrantes de la Fuerza Aérea por la privación de la libertad y tormentos a los padres de Mariana. Su hermano Guillermo Pérez Roisinblit, que nació en la ESMA en noviembre de 1978, fue encontrado 21 años después haber sido apropiado por un represor que en el mismo juicio fue condenado por el delito cometido. La sentencia fue escuchada también por Rosa (“Site”) Roisinblit, abuela judía de Mariana y Guillermo y vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. La más patente secuela de la vivencia traumática de Mariana es su ruptura con el hermano recuperado, que no logra cortar el lazo con sus apropiadores.

de la memoria. El dinámico estatus autoficcional del *Diario* logra desenganchar el tema de la desaparición del mandato oficial de reconstrucción de la pérdida⁵. De igual modo, la autodisolución del testimonio en ficción y el discurso autoficcional con su carga de ambigüedad arremeten contra el «deber testimonial» y cierta liturgia oficial, al tiempo que elementos textuales y paratextuales vertebran una enunciación híbrida y una narración de corte paradójico donde la ficción se despliega como «forma y materia del relato» (GARCÍA V. 2017: 35).

Hablar de manera irreverente de su militancia en organismos de DD. HH. como aspecto complementario de la construcción de la identidad de la narradora y autora, hace que desde Argelia (adonde Mariana se reúne con una organización de mujeres que denuncia la desaparición forzada en aquel país), la mirada de la Princesa montonera perfore agudamente estereotipos y verdades establecidas: «Argentina pasó de ser el reino de la impunidad a convertirse en esta Disneyland des Droits de l'Homme que hoy disfrutamos todos y todas» (PÉREZ M. E. 2016: 115). Se interroga con autoironía sobre su perfil de «princesa de la izquierda peronista» (PÉREZ M. E. 2016: 35) que lucha por la verdad y la justicia y al mismo tiempo acumula millas:

5 La subjetividad limítrofe entre público y privado escenificada por el *Diario* da cuenta de un manejo insólito de los lazos de filiación en relación con el proceso de construcción colectivo de la memoria. El efecto disonante producido por el intento de parodiar la familiaridad con la tragedia puede vincularse con lo que Edward Said escribe acerca de las «difficulties of filiation» del discurso crítico en Occidente desde fines del siglo XIX y la necesidad de crear nuevas formas de relaciones humanas en estructuras afiliativas (SAID E. 1983). Al reivindicar la necesidad de romper las prácticas auto-reproductoras de las estructuras afiliativas y de los organismos institucionales que fijan de manera unívoca hechos e identidades, la voz disidente del *Diario* subvierte los rituales de la memoria y patentiza una identidad vacilante y plagada de vacíos difíciles de llenar. En este sentido Mariana escapa de la solidaridad de colectivos que trabajan para recuperar identidades perdidas y afirma una idea de identidad que va más allá del vínculo biológico.

¿Me parezco a estas minas fuertes? El en Réseau siempre sospeché que yo estaba ahí un poco por error. Pero ahora resulta que represento un peligro para la estabilidad del régimen argelino. ¡Cuánto glamour militonto! Pregúntenme si tengo miedo. ¡No! ¿No es loco? Yo, que pasadas las 23, vuelvo a Almagro en taxi (PÉREZ M. E. 2016: 119).

Las argucias alivian la carga del pasado y de la orfandad en una narración que se autoligera con liviandad y burla. El trato autoirónico del libro no es solamente resistencia a la rememoración sino también una estrategia que redefine el terreno del compromiso militante. Es un gesto que permite explorar los límites de lo enunciable y de lo narrable descargando lo inaudito, «el tema “desaparición” de su peso representacional, sellándolo con el diminutivo “temita”» (BOLTE R. 2017: 86).

Quien se autodefine «ex huérfana superstar, hija de probeta de los organismos de derechos humanos de la Argentina» (PÉREZ M. E. 2016: 129) quiere normalizar su tragedia interior y al mismo tiempo aprovechar la autoficción como un espacio de desvelamiento para explorar los límites de lo enunciable y armar fragmentos de recuerdos posibles. Despojarse de toda complacencia para desprenderse de sí misma, es el recurso con el que una conciencia irreverente descarga lo inaudito y especula sobre las ausencias –la ausencia de las cosas que ya no existen y la ausencia de las cosas que aún no existen. Esto no impide que la ironía contribuya a de-sacaralizar el compromiso militante. De acuerdo con el pensamiento de Vladimir Jankélévitch que define la ironía acerca de uno mismo como «el arte de acariciar» (JANKÉLÉVITCH V. 2015: 31), la ironía de Mariana es el talento típico de una inteligencia que tiene una peculiar manera de tocar el pathos (y aceptar el vacío) de forma tangencial y ligera. Su levedad vacuna del fanatismo exclusivista que caracteriza a «hijis»: «[...] una minoría muy privilegiada, urbana, educada, politizada, psicoanalizada, criada en el ghetto o al menos con una antigüedad considerable dentro de sus murallas...» (PÉREZ M. E. 2016: 146).

Muchos años después del encuentro con Néstor Kirchner que ha sido el «instante sagrado [...] el clímax de fe en la política, orgasmo de credulidad» (PÉREZ M. E. 2016: 35), la Princesa Montonera ya cumplió con todo lo que requiere el protocolo: falta descontracturar el enorme pathos de tantos homenajes «a los compañeros detenidos-desaparecidos y asesinados que ya no puede contarlos» (PÉREZ M. E. 2016: 35). El movimiento de la ironía lleva más allá, abre un espacio de introspección y autoreconocimiento que desinscribe la marca que ha dejado la desaparición y la autoficción configura como un territorio existencial propio. Al imaginar que hay «algo más, que se dice y a la vez no se puede decir» (ARFUCH L. 2018: 116), el *Diario* introduce las escalas de la perspectiva en el gran tema de la desaparición que atraviesa la vida de «hijos». La Princesa –que «está en las antípodas del Fervor Montonero pregonado por su padre. Las demostraciones políticas enardecidas le dan un poquito de vergüenza ajena. Ella es todo recato y pensamiento crítico. Detesta El que no salta es militar. Cantar de bronca no le sale» (PÉREZ M. E. 2016: 69)– se siente legitimada para hablar de manera irreverente sobre el «temita», aunque debe reconocer que para la aceptación del vacío, del agujero de la desaparición «siempre tiene que haber de por medio una cerveza o un porrito, porque del todo lúcidos con el temita no se puede» (PÉREZ M. E. 2016: 49).

El trato autoirónico con el que un yo narrativo interpela a sus lectores y transparenta a su “otro” como un personaje de ficción, plantea dudas en la militante internacional de derechos humanos. Mariana se interroga acerca de la traducción como una práctica situada histórica y culturalmente cuando tiene que volcar a otro idioma los informes sobre desapariciones forzadas en El Salvador y Ruanda. Al buscar las palabras correctas para escribir en castellano el testimonio de una sobreviviente a la masacre de los tutsi (PÉREZ M. E. 2016: 66), el dilema si tiene derecho a traducir la palabra francesa *tués* con «asesinados» convoca una inusual reflexión sobre el movimiento implícito en toda traducción como acto que obligatoriamente implica

un traslado de lo que otros dijeron hacia acá, en nuestra mente, y luego decirlo con nuevas palabras (TERRINONI E. 2019: 61).

Si bien traducir implica el abandono de «este esperanto humanitario horrible en el que parecemos condenadas a comunicarnos» (PÉREZ M. E. 2016: 67), algo debe recordar que la denuncia en otro idioma del testigo Béatrice radica justo en ese umbral, en «esa especie de pudor ante lo sangriento» (PÉREZ M. E. 2016: 67) que dice «muertos» y no «asesinados», adonde la voz del testimonio se agazapa y resiste en su inaprensibilidad. Reescribir las desapariciones forzadas, supone interrogarse acerca de las palabras exactas porque la (buena) traducción siempre trae consigo la percepción de su propio límite. Así como el extrañamiento que posibilita la relación dialógica entre culturas distintas plantea la necesidad de una (re)escritura que rescate del olvido las desapariciones forzadas en África articulando un espacio de memoria ajeno. Para Mariana traducir significa estar en contacto con lo otro, lo extranjero que, al no implicar solamente la alteridad de un texto, plantea la necesidad de tomar en cuenta una cuestión más amplia: si el traductor es demasiado fiel al original su traducción resultará extranjera y extraña en su propia lengua.

Traducir, como figura por excelencia de la mediación, supone una interrogación sobre el vínculo con el otro y con sí mismo, resignifica el pacto de lectura planteado por la autoficción y obliga a resemantizar la figura del desaparecido apartándose del «esperanto humanitario». En el umbral donde se da la negociación entre repetición y (re)creación, el yo narrativo puede abrirse un camino en el espacio de la mediación y de la relación interdiscursiva e interpersonal donde encontrar la alteridad del sí mismo⁶:

6 Respecto del vínculo entre la “mentira” de la identidad y la escritura del yo que toda traducción convoca Enrico Terrinoni afirma que la ampliación activada por la traducción en su relación esencial con el otro y con sí mismo es «[...] uno *step* di quell'autobiografia di uno scrittore che per immaginarsi davvero veritiera deve divenire [...] “altrobiografia”: la comprensione, vale a dire, dell'altro che siamo, e verso cui ci incamminiamo» (TERRINONI E. 2019: 178).

La traducción exacta sería *se murieron* y no, no se murieron, los mataron. Pero Béatrice no escribe *tués*. ¿Tengo derecho a traducir asesinados? Apuntes para una tesis doctoral sobre el testimonio que nunca escribiré. *Otros, por último, fueron muertos en el lugar*. Suena raro. Mejor. Que algo recuerde de tanto en tanto que Béatrice habla en otro idioma. No es literatura. Es otra cosa. Aunque ya viene bastante formateado. Las circunstancias son distintas, pero la estructura es la de siempre (PÉREZ M. E. 2016: 67).

La traducción como «otra cosa» respecto de la literatura por un lado es una pérdida de posibilidades de la experiencia, en tanto que implica rendirse, constituirse y, por otra, es re-instituirse con una libertad del lenguaje que abre nuevas posibilidades del decir del género testimonial.

El relato del “desprincesamiento” de Mariana se realiza alternando el uso de la tercera persona (con la ambigüedad del soy y no soy yo) y representa a su autora de regreso de un viaje a Europa ya apartada de las organizaciones de derechos humanos que han sido su patria desde la adolescencia. Es más, el *Diario* es la puesta en forma de un *translating being* cuya vida es una inexorable y anhelada traducción, tal como Enrico Terrinoni lo plantea en su libro *Oltre abita il silenzio* al decir que «il mestiere del traduttore, prolungamento e raffinazione di quello del lettore, non è altro se non l’emanazione della natura traduttiva, ovvero interpretante, dell’essere umano» (TERRINONI E. 2019: 62).

Desde esta perspectiva el relato autobiográfico de Mariana Eva Pérez ayuda a la joven «Princesa montonera» a «torcer su destino de militanta y devenir Escritora» (PÉREZ M. E. 2016: 50). La libertad de la traducción y las torsiones del lenguaje que vertebran la libertad de la ficción transforman la vivencia familiar de una «niña-vieja criada por los abuelos, la que teje crochet, la que dice: entre pitos y flautas se hicieron las doce» (PÉREZ M. E. 2016: 147) en ampliación

de la subjetividad y autoreconocimiento en una genealogía. Porque Mariana quiere encontrar un relato no oficial de sus padres y recomponer la temporalidad de su infancia y quiere hacerlo tomando «lo que me gusta, transformarlo, hacer de eso heredado algo propio» (PÉREZ M. E. 2016: 147). Ese «algo propio» es el anclaje con el que trabajar el duelo no como gesto político y fuera del formato canónico del género testimonial, sino como reapropiación íntima de la filiación en su modulación autoficcional⁷.

De manera que ese algo más que no se puede decir hace que la desaparición reconfigure no tanto a aquellos que no están, sino principalmente a aquellos que han sobrevivido y tienen que inventar nuevos modos de aproximarse al «temita»: lo que para Mariana significa torcer su destino de «militonta» para devenir autora de su propia historia, adquirir una identidad narrativa sin estar sujeta a lo referencial.

Como interpretación-lectura-reescritura de una vida atravesada por la fractura del duelo y la desaparición, la autoficción es una invención de sí misma que trabaja en la ampliación del lenguaje desde una apuesta vital al presente: «Le comenté a mi analista que tengo una imagen: una casa llena de palabras. Escribirme una historia que pueda habitar, quizás incluso que me guste habitar» (PÉREZ M. E. 2016: 75). Escribir una historia que pueda habitarse es reescribir, en diálogo imaginario con sus padres y en relación consigo misma, parodiando lenguajes codificados. Es, también, trasladar en el espacio, o sea traer lo dicho y pensado por otros (sus padres) hacia acá, en el presente de la conciencia, y luego resignificarlo con nuevas palabras en el espacio virtualmente infinito de la imaginación. Esquivando, con ironía y dolor, las trampas del deber testimonial, y asumiendo

7 En una entrevista al diario “Página 12” en mayo de 2012 Mariana declara que en su elaboración del duelo están también «los sueños, y me interesó eso, que no se entienda bien [...]... que sea confuso. Porque si no era todo con demasiada conciencia, quería que apareciera más ese mundo del inconsciente» (en DAONA V. 2017: 40).

que el discurso identitario es una construcción y no un destino biológico.

En la imposibilidad de paliar la condición de orfandad, para dar sentido a lo acontecido «se puede escribir con un pie en la ciencia y el otro en la biografía, no perder rigor ni compromiso, y escribir lindo y decir Algo, incidir, más, cambiarle la vida al lector» (PÉREZ M. E. 2016: 145). El *Diario* recomienda la lectura del libro del sociólogo y familiar de desaparecidos Gabriel Gatti (*Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*, 2011) para hacer identidad desde un lugar lleno de heridas pero que, por raro que sea, «es un lugar vivible, pensable, creativo incluso» (PÉREZ M. E. 2016: 145). Al mencionar el libro de Gatti Mariana declara que su ficción participa de ambas sensibilidades, la emocional y la científica, y que ambos géneros discursivos permiten explorar algo que se niega a ser contado.

Para hacer de ese vacío algo habitable Mariana deja que la imaginación del pasado se abra a la mirada de su madre. Un primer hito en la reapropiación íntima de la filiación se da cuando la presencia fantasmal de Paty (su madre Patricia) cobra realidad y aparece un ex novio de la madre que vive en Francia. Martín trae las cartas que recibió de Paty:

Paty *apareció*. La Paty de Martín. Sobre esa Paty modelé la mía. La dejé bella, despistada, divertida, ligerita; le agregué inteligencia, vocación y dotes de madre, de las que me hablaron otros. Perfecta, y no era una fantasía. Era evidencia basada en el análisis de fuentes primarias: las cartas que Paty le mandó a Martín a la cárcel. Mi más grande tesoro. Paty escribe a mano y firma con su nombre de guerra del PRT. [...] Ella está ahí, en su escritura. Apareció para mí hace más de diez años. Fue fácil, me lo propuse y lo conseguí. Muchas veces desde entonces la sentí cerca, sentí que había tenido una mamá, que era Paty, que había existido, que me acompañaba (PÉREZ M. E. 2016: 127).

Aquí radica el núcleo más intenso del relato, el agujero negro central del *Diario*: la presencia/ausencia de Paty. Lo cual, en una narración hecha de imágenes en movimiento como en el cine, constituye el “fuera de campo” que condiciona la parcela de lo visto, y que en sus despliegues figurativos envuelve la oscilación entre lo visible y lo invisible, entre aparición y desaparición (FILLOL S. 2016: 53). Aquello que se ve solamente en las pocas fotos borrosas de los padres de Mariana que están el *Diario*, y lo que está allí sin embargo, es aquello que en su latencia, desde su margen fundamenta la auto-representación de Mariana Eva. Aunque el fuera de campo delata una desaparición incomprensible, cuando la ausente irrumpe con su mirada y el carácter espectral de la desaparición se materializa en las cartas, la escritura de Paty es la huella que abre a la madre y a la hija el espacio de la intimidad. Con su escritura «Paty apareció»: es suficiente para armar fragmentos del vacío, de un margen sombrío, un espacio habitable donde el yo narrativo logra plasmar «una figura tal como *podría haber sido*» (ARFUCH L. 2018: 116) transformando la ausencia en presencia.

Distinto será el lugar del que Mariana reconsidera su narración seis años después de la publicación del libro. En una entrevista publicada en “Almagro Revista” el 2 de febrero de 2018, tras su estadía en Alemania donde realizó su doctorado en la Universidad de Constanza en el marco del proyecto de investigación “Narrativas del Terror y la Desaparición”, Mariana reitera la necesidad de escapar del «hijismo», de seguir investigando estos temas transitando por el terreno de la ficción y manteniendo su vínculo con lo biográfico «sin que te chupe el agujero negro de la desaparición». Sus preocupaciones políticas sobre la Argentina de Macri («Hoy no sé si me puedo burlar de la liturgia asociada a los desaparecidos») y los logros del kirchnerismo en tema de derechos humanos («fue una experiencia muy incómoda para mí» a pesar de sus extraordinarios avances) están acompañadas por la reivindicación del lugar del género y la con-

dición de madre como lugar privilegiado de enunciación (BER D. 2018: 5).

Aunque perdure la necesidad de vivir con el espacio inhabitable de la desaparición, para Mariana ha cambiado el modo de habitar el espacio social y político de la Argentina y sobre todo han cambiado las preguntas y las perspectivas que las provocan. Para Mariana, madre de Tilo, la reapropiación íntima de la filiación (en contraste con lo vivido por los jóvenes alemanes nietos e hijos de nazis que podían descargar el peso de una herencia matando simbólicamente a sus padres) plantea la necesidad de investigar las experiencias infantiles en la dictadura profundizando la exploración de los límites de lo enunciable, aunque esto no borre la marca perturbadora de lo que se ha vivido.

Desde su lugar de madre, la escritora e investigadora puede descifrar ese material intolerable y reivindicarlo como propio: «Ahora sé que yo simplemente no tengo recuerdos, pero ahora no puedo decir nunca más que no los conocí. Claro que los conocí, cómo que no los conocí, los conocí y muy bien» (BER D. 2018: 2018: 7). Las huellas sensoriales (el calor del cuerpo de la madre, el tono de la voz) actúan como “recuerdos” necesarios para recomponer una figura materna y facilitan la aceptación de un vacío que el duelo tratará infructuosamente de llenar. El relato de un irreverente recorrido experiencial ha generado un espacio de autofiguración en el que sus padres son personas y no íconos del terrorismo de estado. Y abre al reconocimiento de su identidad de hija-madre desde un nuevo presente en el que Mariana habla de su historia y plantea una tensión hacia el futuro.

Por fin Mariana, madre e hija, ha podido adueñarse del pasado y abrir espacio al futuro. Es su manera de reafirmar que hay una temporalidad de la memoria y que la literatura da la posibilidad de ser padres y madres de la propia escritura.

Bibliografía

ARFUCH Leonor, 2018, *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*, Editorial Universitaria Villa María, Villa María (Córdoba).

BASILE Teresa, 2019, *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*, Editorial Universitaria Villa María, Villa María (Córdoba).

BER Dalia, 2018, *La autoficción de una Princesa Montonera como forma de reconstrucción de la identidad*. Entrevista a Mariana Eva Pérez,

<http://almagrorevista.com.ar/la-autoficcion-una-princesa-montonera-forma-reconstruccion-la-identidad/> (fecha de consulta: 10-9-2019).

BLEJMAR Jordana, 2013, "Ficción o muerte". *Autofiguración y testimonio en Diario de una Princesa Montonera*. 110% Verdad, "Crítica Latinoamericana", extraído el 7 de marzo de 2016 desde: <<http://criticalatinoamericana.com/ficcion-o-muerte-autofiguracion-y-testimonio-en-diario-de-una-princesa-montonera-110-verdad/>>

BLEJMAR Jordana – MANDOLESSI Silvana – PÉREZ Mariana Eva (compiladoras), 2018, *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*, EUDEBA, Buenos Aires.

BOLTE Rike, 2017, *Estrategias y enlaces de Diario de una Princesa Montonera 110% Verdad (2009-2012- ****) de Mariana Eva Pérez*, en Emilia PERASSI y Giuliana CALABRESE (curadoras), *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Argentina*, Ledizioni, Milano, pp. 79-97.

BOLTE Rike, 2018, *Glifos y superficies para una escritura de la ausencia*, en Jordana BLEJMAR, Silvana MANDOLESSI, Mariana Eva PÉREZ (compiladoras), *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 163-183.

DAONA Victoria, 2017, *Las voces de los/las hijos/las de desaparecidos/las en Argentina: un género*, "El taco en la brea", año 4, n. 6, noviembre 2017, pp. 37-55.

FILLOL Santiago, 2016, *Historias de la desaparición. El cine desde Franz Kafka, Jacques Tourneur y David Lynch*, Shangrila Ediciones, Santander.

GARCÍA Victoria, 2017, *Literatura testimonial en la Argentina: un itinerario histórico (1957-2012)*, "Cuadernos del CILHA", vol. 18, n. 26, pp.

11-43.

GATTI Gabriel, 2011, *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

HIRSCH Marianne, 2012, *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture after the Holocaust*, Columbia University Press, New York.

JANKÉLÉVITCH Vladimir, 2015 [1964], *La ironía*, traducción de Carlos SCHILLING, El Cuenco de Plata, Buenos Aires [edición original *L'ironie*, Flammarion, Paris].

LUDMER Josefina, 2010, *Aquí América latina. Una especulación*, Eterna Cadencia, Buenos Aires

PÉREZ Mariana Eva, 2016 [2012], *Diario de una Princesa Montonera 110% Verdad*, Marbot Ediciones, Barcelona.

PÉREZ Mariana Eva, 2018, "La invención del padre desaparecido" (*Lectura de Diario de una princesa montonera*),

<https://www.academia.edu/5134822/_La_invenci%C3%B3n_del_padre_desaparecido_Lectura_de_Diario_de_una_princesa_montonera_>(fecha de consulta: 10-9-2019).

PRON Patricio, 2012, *La ambivalencia esencial*, en Mariana Eva PÉREZ, *Diario de una Princesa Montonera 110% Verdad*, Marbot Ediciones, Barcelona, pp. 7-14.

SAID, Edward, 1983, *The World, the Text and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge (MA).

TERRINONI Enrico, 2019, *Oltre abita il silenzio. Tradurre la letteratura*, Il Saggiatore, Milano.